

Rosario para meditar sobre el pasaje de Jesús y la Samaritana.

Primer misterio: El ser humano tiene sed de eternidad, pero busca donde no hay.

La existencia humana revela las aspiraciones sin límites: sed de amor, búsqueda de la verdad, sed de justicia, de libertad, de comunión, de paz... son los deseos a menudo insatisfechos; la cuestión de totalidad recibe en respuesta sólo pequeños fragmentos, pequeños sorbos que dejan la sed insatisfecha. Desde lo más profundo de su ser el hombre se mueve hacia un "más", un absoluto capaz de aquietar y de saciar su sed de forma definitiva. Pero, ¿dónde encontrar el agua que sacia toda inquietud y satisfaga cada deseo?

Segundo misterio: Dios sale al encuentro del que le busca

Jesús le dice: «Dame de beber.» La samaritana le dice: « ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» Fíjate en quién era aquel que le pedía de beber: Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.» Le pedía de beber, y fue él mismo quien prometió darle el agua. Se presenta como quien tiene indigencia, como quien está dispuesto a dar hasta la saciedad. Si conocieras –dice- el don de Dios. El don de Dios es el Espíritu Santo. A pesar de que no habla aun claramente a la mujer, ya va penetrando, poco a poco, en su corazón y ya la está doctrinando. ¿Podría encontrarse algo más suave y más bondadoso que esta exhortación? Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva. ¿De qué agua iba a darle, sino de aquella de la que está escrito: En ti está la fuente viva? Y ¿cómo podrán tener sed los que se nutren de lo sabroso de tu casa?

Tercer misterio: en el ser humano hay disponibilidad y resistencia, hay lucha, ante el llamado de Dios.

De manera que le estaba ofreciendo un majar apetitoso y la saciedad del Espíritu Santo, pero ella no lo acababa de entender; y como no lo entendía, ¿qué respondió? La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir a sacarla.» Por una parte, su indigencia la forzaba al trabajo, pero, por otra, su debilidad rehuía al trabajo. Ojalá hubiera podido escuchar: Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Esto era precisamente lo que Jesús quería darle a entender, para que no se sintiera ya agobiada; pero la mujer aún lo no entendía

Cuarto misterio: La promesa de Jesús es una realidad.

La promesa del agua de vida llegará a ser una realidad en la Pascua de Jesús; de su costado atravesado brotó "sangre y agua" (cf. Jn 19,34). La persona de Jesús se convierte en la fuente de donde brota el agua del Espíritu, esto es el amor de Dios derramado en nuestros corazones en el día del bautismo. La Eucaristía es acercarnos a la fuente del agua viva para recibir la plena efusión del Espíritu, el alimento siempre nuevo amor: "El que bebe del agua que yo le daré... tendrá en sí mismo una fuente que salta hasta la vida eterna".

Quinto misterio: Responder a Cristo implica testimonio.

Pero el don recibido se convierte en la tarea de proclamar y de testimoniar. Al igual que la mujer samaritana, tenemos la necesidad de contarles a los hermanos

lo que Dios ha hecho en nosotros, para que ellos, al igual que los compatriotas de la mujer, lleguen a confesar que Jesús es "el Salvador del mundo". La fe debe llegar a ser contagiosa. No hay otra agua que haga florecer nuestro desierto y que definitivamente calme nuestra búsqueda: "Nos hiciste para Ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que no repose en ti" (San Agustín).

Hna. Leonarda Peñaloza csj